

REFRACCIÓN LINGÜÍSTICA MATERIALISTA
REVISTA SOBRE

Esbozo de un nuevo enfoque materialista del discurso

Outline of a new materialist approach to discourse

Sebastián Sayago

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco – CONICET

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7842-9139>

sebasayago@fhcs.unp.edu.ar

Recibido: 1/04/2026

Aprobado: 10/05/2026

Resumen

El trabajo presenta lineamientos para un enfoque materialista que, con una mirada holística, integre el análisis del discurso con la totalidad social. Para ello, retoma aportes del ecomarxismo (en particular, de la teoría de la ruptura metabólica) y, sobre la base de una epistemología sistémica, distingue cuatro materialidades: la ontológica, la política, la ideológico-discursiva y la interaccional. En términos generales, la construcción conceptual es ecléctica y está explícitamente orientada a la crítica de las producciones discursivas en el marco del capitalismo. Incluye una propuesta de criterios metodológicos para orientar eventuales investigaciones en esta línea.

Palabras clave: materialismo, marxismo, ruptura metabólica, procesos ideológico-discursivos, interacción, sistemas.

Abstract

This paper presents guidelines for a materialist approach that, through a holistic lens, integrates discourse analysis with the social whole. To this end, it draws on contributions from eco-Marxism (in particular, the theory of metabolic rift) and, based on a systemic epistemology, distinguishes four materialities: ontological, political, ideological-discursive, and interactional. In general terms, the conceptual framework is eclectic and explicitly oriented toward the critique of discursive productions within the framework of capitalism. It includes a proposal for methodological criteria to guide future research in this vein.

Key words: materialism, Marxism, metabolic rupture, ideological-discursive processes, interaction, systems

Presentación

En este ensayo, proponemos lineamientos para un estudio materialista del discurso que aborde de manera integral las complejas relaciones que determinan las prácticas discursivas en el sistema capitalista. El resultado es un modelo holístico que centra la mirada en las producciones lingüísticas, reconociendo el peso de las distintas materialidades intervinientes. Para su elaboración, retomamos supuestos de cuatro corrientes: el materialismo ecomarxista (Marx, Marx y Engels, Lowy, Foster, Saito, Martin), la ecología política (Svampa y Viale, Machado Aráoz), el materialismo discursivo (Volóshinov, Pêcheux) y la epistemología sistémica (von Bertalanffy, Buckley, Ladrière, Bateson, Luhmann).

Por materialismo ecomarxista, entendemos una concepción de la realidad que asume que:

- i) la sociedad humana y la naturaleza conforman una unidad compleja,
- ii) la vida emerge de la materia (y la sociedad, de la naturaleza),
- iii) el modo de producción afecta la relación entre la sociedad y el ambiente y
- iv) el capitalismo promueve un modo de producción basado en un consumo desigual y creciente y destruye progresivamente el ambiente.

Esta concepción es la que fundamenta la teoría marxista de la ruptura metabólica (Foster, 2022; Saito, 2023) que desarrollaremos más adelante.

Lo que se denomina ecología política es un amplio abanico de estudios de ciencias sociales que comparten el objetivo de explicar y denunciar los efectos negativos del modo de producción capitalista sobre la naturaleza y las comunidades locales (Leff, 2006; Svampa y Viale, 2014; Machado Aráoz, 2018). Sus principales supuestos pueden ser formulados así:

- i) la especie humana vivía en equilibrio con la naturaleza con anterioridad al desarrollo del sistema colonial y del capitalismo,
- ii) el colonialismo impuso un orden mundial basado en una jerarquía política, económica, cultural, racial que legitimó el exterminio y el desplazamiento de pueblos originarios y la extracción de bienes naturales para su uso en un mercado controlado por países de Europa occidental,

- iii) el capitalismo consolidó y amplió esta jerarquía internacional, impulsando actividades extractivas e industriales que perjudican, principalmente, a las comunidades locales, pero que, además, indirectamente afectan a todo el planeta,
- iv) en diferentes lugares del mundo hay movimientos sociales que luchan contra ese modo de producción y, desde la academia, se los debe apoyar.

El materialismo discursivo es una perspectiva marxista del lenguaje que se asienta sobre los siguientes postulados:

- i) el discurso es una parte material de la ideología,
- ii) tanto el discurso como la ideología están determinados por la lucha de clases,
- iii) analizar el discurso es analizar procesos sociales determinados por la lucha de clases,
- iv) el pensamiento individual está modelado socialmente.

En el campo de los estudios discursivos, esta línea fue inaugurada por Volóshinov (1992) en 1929 y continuada por Pêcheux (1975, 1978), a mediados de los setenta¹.

La epistemología sistémica que define el encuadre materialista que aquí proponemos toma como principio la idea de que el sistema es el principal modelo de descripción de la realidad (Ladrière, 1978; Bunge, 2004; Sayago, 2019, 2024). Es una construcción cognitiva que distingue órdenes de complejidad, que filtra y ordena los rasgos del fenómeno que se estudia, reconociendo regularidades, interacción entre componentes y límites. Abordar la descripción de los fenómenos sociales desde una perspectiva materialista y dialéctica, implicar reconocer las dinámicas sistémicas de cada nivel.

Discernimos cuatro niveles de análisis materialista: el de la materialidad ontológica, el de la materialidad política, el de la materialidad ideológico-discursiva y el de la materialidad interaccional. El primero atañe a la relación sociedad humana-naturaleza y a los procesos de

¹ En un sentido estricto, el enfoque materialista de Pêcheux, expuesto principalmente en sus escritos de 1975, no retoma las ideas de Volóshinov, ya que no lo menciona ni lo toma como referencia (si lo hará en trabajos posteriores) (Sayago, 2025a). Pero, aun así y a pesar de las diferencias de contexto y de perspectiva, ambos coinciden en un enfoque marxista del discurso en el que se puede reconocer los postulados apuntados.

construcción estratificada de la realidad. La materialidad política corresponde a la organización geopolítica que afecta la relación sociedad humana-naturaleza, a la vez que es condicionada por esta. Este es el nivel donde se origina la lucha de clases y donde se establece la división internacional del trabajo. La materialidad ideológico-discursiva involucra los procesos de organización semiótica en general y, particularmente, los procesos de ideológicos y discursivos asociados a las relaciones de hegemonía y de resistencia. Por último, la materialidad interaccional incluye las condiciones materiales de interacción intersubjetiva y el funcionamiento de estrategias orientadas a la relación individuo-entorno y grupo-entorno.

La propuesta de estos niveles de análisis se corresponde con la relación de precedencia/emergencia que las materialidades distinguidas guardan entre sí. La precedencia refiere a la preexistencia lógica de un orden de cosas como condición para que exista otro orden de cosas. La emergencia es la creación de un orden de cosas como resultado del aumento de la complejidad de interacciones en una instancia de la realidad. El primer nivel es el básico y el nuevo, el superior.

La materialidad ontológica precede a la materialidad política y la materialidad política emerge de la materialidad ontológica. A la vez, la materialidad política precede tanto a la materialidad ideológico-discursiva como a la materialidad interaccional, ya que estas no se vinculan entre sí por una relación de precedencia, sino de condicionamiento recíproco. La materialidad ideológico-discursiva hace posible la interacción entre individuos y grupos, y la materialidad interaccional hace posible el funcionamiento de la ideología y la producción de discursos. Las relaciones establecidas pueden ser representadas así:

*materialidad ontológica < materialidad política < materialidad ideológico-discursiva,
materialidad interaccional*

Estas distinciones constituyen tanto un recurso epistemológico como una pauta metodológica. En tanto recurso epistemológico, reconoce procesos específicos y diferenciados en una totalidad compleja. Se puede decir que impone un orden en la vasta realidad donde se inscribe el objeto de estudio, un orden sesgado teóricamente. En tanto pauta metodológica,

selecciona niveles de anclaje para el análisis (el de los procesos ideológico-discursivos y el de las interacciones verbales) y define las materialidades ontológica y política como el marco contextual que establece las condiciones de posibilidad de los fenómenos estudiados.

La perspectiva teórica adoptada es necesariamente ecléctica, en tanto es el resultado de la articulación estratégica de conceptos provenientes de diferentes tradiciones. Como intentaremos demostrar, tal heterogeneidad está sintetizada en un modelo coherente.

1. Materialidad ontológica

En el siglo XIX y en la primera parte del siglo XX, el positivismo trató de explicar el mundo (la realidad natural y la realidad social) a partir de supuestos evolucionistas y del uso de la metodología experimental, con la pretensión de lograr explicaciones basadas en leyes universales. Frente a la cosmovisión idealista y teocéntrica dominante hasta entonces, erigió las ciencias naturales como el patrón de cientificidad moderna y objetiva, capaz ampliar el terreno de la verdad mediante una secuencia progresiva de descubrimientos que haría retroceder inevitablemente la zona de ignorancia y atraso que constreñía el futuro de la humanidad.

En respuesta a la gran influencia del positivismo, durante el siglo veinte, las humanidades y las ciencias sociales desarrollaron diferentes modos de explicar la sociedad y la cultura sin reducirlas a productos determinados por la realidad física y biológica. Se buscó consolidar una perspectiva filosófica y epistemológica que aspirara a la *comprensión*, en oposición a la predicción y la explicación (Bauman, 2002). Mediante la fenomenología, el psicoanálisis, las teorías del giro lingüístico, la sociología interaccional, entre otras corrientes de pensamiento, se fue legitimando una concepción diádica de la realidad, que separaba sociedad (humana) y naturaleza de un modo radical. Se apuntó a una mirada *solo social* de la sociedad (Martín, 2023), que resaltaba la flexibilidad, la apertura y la autonomía del ámbito creado por los seres humanos en contraste con la rigidez, la clausura y las dependencias orgánicas de la naturaleza. De algún modo, se culminó el proceso inaugurado por la cisura copernicana (profundizada por Galileo), al demostrar que el mundo objetivo en el que habitamos no se corresponde con el mundo subjetivo que nos representamos.

Esta separación entre lo material (físico-químico y biológico) y lo social (ideológico y socio-psicológico) también afectó al marxismo, que desarrolló dos tendencias: una, representada por la ortodoxia soviética, se destacaba por el sesgo economicista y científicista, otra, en Europa Occidental, que se opuso al positivismo deshumanizante y trató de explicar el desarrollo de la luchas de clases reconociendo las posibilidades y restricciones en la esfera simbólica (la superestructura ideológica). En tal línea, podemos reconocer la postura humanista de Lucáks, la idea gramsciana de hegemonía y la teoría althusseriana de los aparatos ideológicos del Estado.²

Como señala Lowy (2011), las tensiones en los escritos de Marx (y Engels) fueron vistas como contradicciones, a la vez que propiciaron dos concepciones opuestas en torno a la relación entre la humanidad, la naturaleza y el desarrollo de las fuerzas productivas. Frente al Marx prometeico, que aceptaba que la evolución humana implicaba el dominio de la naturaleza, que confiaba en las virtudes de la tecnología y que, en fin, tenía una mirada impregnada de positivismo, se reivindicaba al Marx humanista, que formulaba la teoría de la alienación y que propugnaba por una sociedad comunista en la que todas las personas pudieran realizarse y ser libres.³

Aquí, seguimos la línea que asume que esta contradicción, en realidad, es una diferencia de énfasis y que tanto Marx como Engels fundamentaron, desde una perspectiva materialista, una concepción ecologista que explicaba la tendencia predadora del capitalismo (Lowy, 2011; Foster, 2022; Saito, 2023). El planteo de estas ideas no fue hecho de manera integral desde el inicio de la obra conjunta de ambos autores ni por el propio Marx, tampoco fue algo

² Fuera del marxismo, aunque en estrecho diálogo con él, Castoriadis (1993) elaboró el concepto de imaginario social para justificar la idea de la existencia de la realidad simbólica construida por las instituciones.

³ Según Saito (2023), esta divergencia fue promovida, en gran parte, por la desacertada publicación de la obra titulada *Manuscritos económicos y filosóficos*. El teórico japonés señala que los textos reunidos allí nunca fueron pensados como un libro independiente, sino que fueron parte de lo que ahora se conoce como *Cuadernos de París*, un conjunto de extractos y anotaciones que Marx elaboró para su uso personal, en su estadía en Francia, mientras comenzaba sus estudios de economía política. Este recorte efectuado por los editores alemanes habría contribuido a perder de vista el objetivo general del trabajo intelectual de Marx en esa época y a provocar el efecto de quiebre en el proyecto general. Así, Althusser (1966, 1974) afirmó que, en la obra de Marx, se advierte una ruptura epistemológica efectuada en 1845, que separa al joven Marx (humanista) del Marx maduro (científicista).

expresado de manera homogénea en todos sus escritos. Es una postura que se fue desarrollando progresivamente. Las bases filosóficas fueron establecidas de manera temprana por Marx en su tesis doctoral, centrada en el pensamiento de Epicuro (Foster, 2022). El atomismo antiteleológico de este filósofo orientó los estudios que Marx emprendería en el agitado campo de las ciencias naturales decimonónicas, aplicándose a la lectura de escritos de biología, geología, química, botánica y agricultura, hasta el final de sus días. Tal interés le permitió elaborar bases científicas a su postura ecológica. Fue particularmente relevante la lectura de *La química orgánica en su aplicación a la agricultura y la fisiología* de Justus von Liebig, obra que explicó el agotamiento del suelo a partir de sus propiedades químicas. También le resultó impactante la crítica que Carl Fraas hiciera contra esta teoría, rechazando la importancia de los fertilizantes químicos y proponiendo a cambio una reforma agraria complementada con un adecuado sistema de riego.⁴

Así, efectuando una síntesis de los supuestos epicúreos y de ideas de pensadores contemporáneos, Marx delineó una concepción monádica de la realidad y propuso la tesis de la relación metabólica entre la sociedad y la naturaleza. Afirmó que la sociedad y la naturaleza forman una unidad, siendo esta última la más importante, en tanto precede y hace posible la vida humana.

La naturaleza es el *cuerpo inorgánico* del hombre; es decir, la naturaleza en cuanto no es el mismo cuerpo humano. Que el hombre *vive* de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su *cuerpo*, con el que debe mantenerse en un proceso constante, para no morir. La afirmación de que la vida física y espiritual del hombre se halla entroncada con la naturaleza no tiene más sentido que el que la naturaleza se halla entroncada consigo misma, ya que el hombre es parte de la naturaleza (Marx, *Manuscritos*, 1980: 111).

⁴ Saito (2023) expone en detalle la atención con la que Marx siguió los debates en las ciencias naturales, reflejada mayormente en su correspondencia personal. En el caso de la polémica entre Liebig, químico alemán de gran prestigio en la época, y Fraas, un agrónomo también alemán y de menor renombre, Marx leyó con entusiasmo la obra del primero y, luego, al conocer los planteos de Fraas, moderó su entusiasmo inicial. Asimismo, es conocida la fascinación con la que Marx leyó *El origen de las especies* de Charles Darwin, donde, según él, “no solo se asienta un ‘golpe mortal’ a la teleología en las ciencias naturales, sino que se explica empíricamente su significado racional” (carta de Marx a Lassalle, en Foster, 2022: 261).

Siendo el trabajo “en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media y controla su metabolismo con la naturaleza” (Marx, *El Capital I*, 1975: 215), es por su intermedio que la naturaleza puede verse deteriorada (y, a través de ella, la misma vida del ser humano). Esto sucede en el capitalismo, sistema que tiende a la alienación, la explotación, el uso ilimitado de bienes naturales, la producción indetenible de desechos y el incremento de un consumo superfluo de productos. Si bien Marx no alcanzó a reconocer los estragos causados por las grandes fábricas, sí advirtió el problema del agotamiento del suelo en el contexto de la segunda revolución agrícola⁵:

Con la preponderancia incesantemente creciente de la población urbana, acumulada en grandes centros para la producción capitalista, esta, por una parte, acumula la fuerza motriz histórica de la sociedad y, por otra, perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es condición natural eterna de la fertilidad permanente del suelo. [...] todo progreso de la agricultura capitalista no es solo un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino a la vez en el arte de esquilmar el suelo [...]. La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador (Marx, *El Capital I*, 1975: 612-613).

La primitiva unidad sociedad-naturaleza se basa en la estabilidad del metabolismo, entendido como un proceso de intercambio material. Según Marx, este equilibrio fue alterado por la lógica de producción capitalista y, a partir de este supuesto, varios ecosocialistas han desarrollado la *teoría de la ruptura metabólica* (Lowy, 2011; Malm, 2015; Foster, 2022; Saito, 2023; Martín, 2023). Explican la tendencia destructiva del capitalismo integrando las categorías de naturaleza, luchas de clases y alienación, lo que les permite afirmar que la enajenación de la naturaleza (su tratamiento como un objeto extraño a la humanidad, eterno e

⁵ En *Situación de la clase obrera en Inglaterra*, Engels describió, con indignación, las paupérrimas condiciones de vida de los obreros, incluidas las provocadas por los residuos industriales y el gas tóxico. Pero, en un sentido estricto, no realizó una crítica global al problema de la contaminación industrial, algo que es comprensible, teniendo en cuenta la fase del capitalismo en la que tanto él como Marx efectuaron sus teorizaciones.

inagotable) es un requisito indispensable para invisibilizar un aspecto importante de la lucha de clases: el hecho de que los obreros aportan su fuerza de trabajo para desarrollar un modo de producción y un modo de vida que atentan contra su misma existencia. No solo contribuyen a aumentar la plusvalía y la brecha entre ricos y pobres: al verse obligados (por el sistema) a enriquecer a los capitalistas, empobrecen sus condiciones de vida. La alienación del producto de su trabajo y del sentido mismo del trabajo es una condición para la alienación del vínculo con la especie humana y de la unidad entre la sociedad humana y la naturaleza.⁶

La unidad entre la sociedad humana y la naturaleza no conforma un todo homogéneo e indivisible, un orden único sometido a las mismas reglas generales. Al contrario, es compleja y dinámica porque hay una historia de condicionamiento recíproco en la que cada parte es afectada por la otra y porque cada una está regulada por normas particulares. La naturaleza está compuesta por elementos que son tomados como recursos para la subsistencia a la vez que impone condiciones restrictivas y la especie humana no solo consume esos recursos y deteriora el ambiente sino que además puede introducir cambios en diferentes niveles. Por ejemplo, puede producir modificaciones en estructuras físicas y biológicas, alterar la información biogenética, crear robots y dispositivos tecnológicos que se adapten y mejoren el funcionamiento del cuerpo humano. Es decir, la sociedad no solo consume, sino que, además, crea cosas que impactan en el mundo natural.

La recuperación del sesgo ecologista de la obra marxiana es compatible con el giro materialista de las teorías críticas, movimiento teórico que, según Martín (2023), efectúa una triple ruptura:

- a) Abandono de la representación de la naturaleza como instancia de repeticiones rígidas y ciclos predeterminados, como algo ordenado y estático opuesto al dinamismo y a la innovación continua de la vida humana.
- b) Rechazo de la visión de la naturaleza como mera superficie de inscripción de la cultura o el lenguaje. Se abandona también la concepción del ambiente natural como el contexto fijo

⁶ En palabras de Marx: “Como quiera que el trabajo enajenado (1) convierte a la naturaleza en algo ajeno al hombre, (2) lo hace ajeno a sí mismo, de su propia función activa, de su actividad vital, también hace del género algo ajeno al hombre” (*Manuscritos*, 1980: 111).

(el telón de fondo) que serviría de marco para que acontezca lo que se considera más importante: la organización social humana.

c) Cuestionamiento del supuesto según el cual los objetos sociales se construyen en forma *solo social* (autarquía de lo social). Se rechaza también la pretensión de explicar la organización social mediante reglas que tomen en cuenta solo los procesos culturales , ideológicos o psicológicos , subestimando o negando la importancia del vínculo entre la sociedad humana y la naturaleza .

Esta triple ruptura tiene como consecuencia un regreso a la crítica del capitalismo, sistema resituado como un período dentro de la historia de la humanidad, que es (apenas) una novedad en un proceso que, en nuestro planeta, comenzó hace millones de años. Tal crítica se apoya en teorizaciones que, por un lado, han tratado de desmontar los supuestos antropocéntricos que impregnan la cosmovisión dominante en Occidente y, por otro, han subrayado las consecuencias negativas del capitalismo en la historia geológica. Para hacer referencia a esta etapa, se han propuesto tres rótulos: Antropoceno (Crutzen y Stoermer, 2000), Capitaloceno (Malm, 2015; Moore, 2016) y, más recientemente, Wasteoceno o Residuoceno (Armiero, 2023). El primero resalta el impacto ambiental de la sociedad humana y llama la atención sobre el hecho de que la humanidad, siendo una especie más, es la especie que causa la mayor alteración ecológica. El concepto de Capitaloceno, surgido desde una tradición ecomarxista, denuncia que el desequilibrio ecológico y el riesgo de catástrofe global no son responsabilidad de la especie humana en general (o en abstracto), sino de un sistema particular: el capitalismo. El Wasteoceno, en tanto, pone en primer plano el problema causado por los desechos y la contaminación.

El estrecho vínculo entre sociedad humana y naturaleza no se acota a las consecuencias del modo de producción, ya que, concebido desde un punto de vista monádico y pluralista, implica el supuesto de la interacción entre sistemas de diversos órdenes de complejidad. Se acepta que hay una asimetría en los vínculos intersistémicos porque la dependencia no es recíproca: el nivel biológico depende del físico-químico pero no a la inversa y el nivel social depende del nivel biológico (y, por ende, del físicoquímico) pero no a la inversa. El nivel más básico establece las condiciones para la emergencia de otro nivel, el que a su vez establece las condiciones para otro nivel. Desde esta perspectiva materialista, la sociedad

humana es un fenómeno emergente dentro de un proceso continuo. Su aparición y su reproducción requirieron, principalmente, de un salto cognitivo y de un aumento de la complejidad de comunicación.⁷

Desde hace décadas se está discutiendo si el desarrollo de la inteligencia artificial dará como resultado un nuevo nivel evolutivo, uno suprasocial regido por leyes autónomas. Así como la sociedad humana provoca cambios en los niveles biológico y fisicoquímico (por ejemplo, a través de la biología molecular y la medicina nuclear), la IA podría realizar cambios en el nivel inferior, el social, decididos por ella misma. Si ese fuera el caso, la jerarquía de niveles constitutivos de la realidad sería: *nivel fisico-químico* → *nivel biológico* → *nivel social* → *nivel de la IA*.⁸

Así, cada individuo y cada grupo constituyen piezas de una realidad estratificada, tal como el entorno con el que interactúan.⁹ Cada ser humano es, entre otras cosas, un conjunto de átomos.

Como veremos más adelante, desde el punto de vista de la conciencia humana, el propio cuerpo y el resto del mundo forman parte del entorno individual. Ser conscientes de la existencia es distinguir nuestro ser de un entorno. Podemos afirmar, al modo cartesiano, *Me diferencio de un entorno, por lo tanto, existo*.

⁷ Apunta Martín que hay una diferencia importante entre los marxistas emergentes y la teoría de la ecología-mundo. Mientras los primeros reconocen una unidad compleja (constituida por niveles regidos por leyes específicas) y asumen que la sociedad humana es solo una novedad en un proceso continuo, los adherentes a la otra postura asumen un modismo ontológico neutro, tomando la relación sociedad-naturaleza como una sola cosa, sometida a una relación dialéctica simétrica. "La relación entre sociedad y naturaleza es *asimétrica*, porque la primera emerge en el seno de la segunda. En términos genéticos, la aparición de sociedades se monta sobre la historia evolutiva de la especie. En términos sincrónicos, el ser social es *ontológicamente dependiente* del ser natural, que lo soporta y posibilita. Esto significa, desde mi punto de vista, que no hay una dialéctica originaria de sociedad y naturaleza, sino una *primacía existencial y genética unilateral de la naturaleza frente a la sociedad*" (Martín, 2023: 132).

⁸ Siguiendo la distinción hecha por Searle (1980), esto supondría el pasaje de una *IA débil* a una *IA fuerte*. La primera es una herramienta que amplía las posibilidades de la acción humana, la segunda es una estructura que funcionaría como una mente, con la capacidad de pensar y de tomar decisiones por sí misma. Por ahora, la IA autónoma y creativa, en el marco de criterios de racionalidad socialmente válidos, no parece algo posible.

⁹ Esta concepción orgánica de la unidad entre la especie humana y la naturaleza tiene puntos de contacto con la cosmovisión ancestral de los pueblos originarios. No es casual que, como ocurre en América Latina, las comunidades indígenas y los grupos de izquierda converjan en la lucha contra las diferentes modalidades del extractivismo.

2. Materialidad política

Sobre la materialidad ontológica se configura la materialidad política, estructurada por la disputa en torno al uso y la distribución de los recursos. Aquí irrumpe de manera contundente la Historia (es decir, la historia humana), el juego de simultaneidades y progresiones, de continuidades y cambios en la administración de bienes escasos, de hegemonías y resistencias, de justicia e injusticia.¹⁰ Desde este punto de vista, podemos afirmar que la ruptura metabólica es una consecuencia directa del colonialismo europeo, sistema que estableció las condiciones para la emergencia del capitalismo. Tal como señaló Marx, la acumulación originaria fue fundamental para el desarrollo de las industrias en los países tecnológicamente más avanzados, sobre todo en Inglaterra, donde tuvo lugar la Revolución Industrial:

El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborígen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria. Pisándoles los talones, hace su aparición la guerra comercial entre las naciones europeas, con la redondez de la tierra como escenario. (Marx, 1975: 939).

Este pasaje de *El Capital* señala un modo de producción colonial que fue fundamental para el surgimiento y el desarrollo del capitalismo: el extractivismo.¹¹ La obtención de recursos naturales para su acumulación y elaboración en las organizaciones políticas dominantes posibilitó que se configurara un sistema global de centro y periferias. En palabras de Quijano,

¹⁰ No es pertinente la aplicación de las categorías *justo/injusto* en la caracterización de los períodos previos a la aparición del ser humano o en la descripción de los procesos físico-químicos o biológicos sin causa humana. La formación de los actuales continentes, la desaparición de los grandes dinosaurios o el envejecimiento de un organismo no son hechos que puedan ser calificados como justos e injustos. El ataque de un país a otro o un fallo judicial, sí.

¹¹ Vale apuntar que la extracción de elementos de la naturaleza con fines de supervivencia es una práctica común a todos los seres vivos, pero, en el capitalismo, como ya dijimos, ocasiona la ruptura metabólica entre sociedad humana y naturaleza, es decir, un desequilibrio ecológico creciente.

“[e]l capitalismo mundial fue, desde la partida, colonial/moderno y eurocentrado” (2000: 208)¹².

Ya sin sistema colonial, aunque con colonialidad (Quijano, 1992, 2000), el capitalismo mantiene el extractivismo como uno de sus pilares. Según Machado Aráoz, se trata de algo más que una actividad económica:

Así, el extractivismo en América Latina no significa apenas un tipo de “explotación de los recursos naturales”, sino que da cuenta de todo un patrón de poder que estructura, organiza y regula la vida social en su conjunto en torno a la apropiación y explotación oligárquica (por tanto, estructuralmente violenta) de la Naturaleza toda, (incluida, esa forma especialmente compleja y frágil de la Naturaleza que son los cuerpos humanos vivientes). El extractivismo en nuestra región es la perenne marca de origen de nuestra condición colonial, que no se ha borrado sino que se ha afianzado, durante nuestra etapa ‘post-colonial’. El extractivismo ha permeado nuestra cultura, ha moldeado nuestra institucionalidad, nuestra territorialidad e ‘idiosincrasia nacional’; ha dejado su huella indeleble en la estructura de clases, en las desigualdades racistas y sexistas; en fin, en la naturaleza de los regímenes políticos, el tipo de estructura de relaciones de poder y sus modalidades de ejercicio y reproducción (2018: 368).

Históricamente, este flujo de recursos tuvo una orientación Sur a Norte o periferia a centro. Continentes enteros (América, África y Oceanía) y países de Oriente Medio y Oriente fueron sometidos a un régimen de explotación y exportación de materias primas por la fuerza de las armas o mediante coerción diplomática. En la actualidad, gobiernos de diferentes partidos ceden o se entregan con entusiasmo a esta dinámica económica y política.

El extractivismo define la integración de los países pobres al sistema capitalista global, reforzando su dependencia. La primarización de la economía conspira contra las posibilidades de desarrollar industrias nacionales, a la vez que promueve una distribución

¹² Si bien el colonialismo como sistema de gobierno prácticamente no existe en la actualidad (al menos, en el plano formal), subsiste la colonialidad, entendida como una adhesión ideológica a la dominación de una potencia extranjera y la aceptación de su superioridad política y cultural. Quijano (1992, 2000) explicó que la colonialidad del poder fue parte de la dominación europea en diferentes regiones de la periferia mundial y que, en América Latina, explotó criterios racistas.

desigual de los recursos económicos: en territorios ricos en minerales, hay grupos empresariales altamente favorecidos (cuyos líderes residen en otras zonas, incluso, en el exterior) y una mayoría de la población empobrecida. Así, no solo se han llevado a cabo prácticas de *desposesión* (Harvey, 2004), sino también prácticas de *despojo* (Galafassi y Composto, 2013), porque la desposesión fue acompañada de violencia física y simbólica. Las comunidades indígenas fueron exterminadas o desplazadas. Las acciones de resistencia son reprimidas y criminalizadas en un marco político y legal que protege los intereses de las grandes empresas. Para tener una magnitud de la violencia asociada al extractivismo, basta mencionar que, según Global Witness (2025), solo en 2024, se registró un mínimo de 146 activistas ambientales desaparecidos o asesinados y, de ese total, el 80% correspondió a América Latina. Esta organización humanitaria ha documentado el asesinato de más de 2.253 personas defensoras del ambiente entre 2012 y 2024. A esto habría que sumarle la cantidad de detenciones y penalidades a la que son sometidos quienes protestan contra los avances de la minería, la deforestación, la contaminación de ríos o el uso de agroquímicos.

En forma complementaria a los procesos de despojo y de apropiación de recursos naturales, el capitalismo incentivó la concentración de la riqueza, causando que la brecha entre los más ricos y los más pobres aumente progresivamente y de manera cada vez más acelerada. En las últimas décadas se consolidó la existencia de un grupo de súper ricos, cuya fortuna supera los mil millones de dólares y cuyo peso político y económico es cada vez más importante, al punto de tener la capacidad de manipular a su conveniencia las normas institucionales de muchos países.¹³

Esta élite capitalista transnacional flexibiliza un poco la jerarquía Norte/Sur, ya que también está integrada por empresarios de países periféricos. Su existencia se legitima mediante un discurso que sobrevalora las cualidades humanas de estos magnates, a quienes se presenta como prohombres, personas que demuestran el éxito que se puede alcanzar con audacia e

¹³ En uno de sus más recientes informes, Oxfam (2026) afirma: “En 2025, la riqueza conjunta de los millonarios en todo el mundo creció más de un 16%, tres veces más rápido que el promedio anual de los cinco años anteriores, y alcanzó un máximo histórico de 18,3 billones de dólares [...]. Desde 2020, la riqueza combinada de estos millonarios ha crecido un 81%. Mientras, una de cada cuatro personas no tiene lo suficiente para comer, y casi la mitad de la población mundial vive en situación de pobreza”.

inteligencia.¹⁴ Como un síntoma de época, surge la figura del megaempresario que intenta encarnar el ideal prometeico del uso de la tecnología para mejorar la biología humana o para explorar otros lugares del sistema solar, donde sea posible la supervivencia de la especie o la obtención de más recursos naturales. Elon Musk es un ejemplo paradigmático.

Tal como advirtió Wallerstein (2015), el sistema mundial enfrenta una crisis estructural, enraizada en las contradicciones del capitalismo, y el futuro se presenta como una disyuntiva: la inclinación hacia un capitalismo más autoritario o la tendencia a la construcción de una sociedad más igualitaria y democrática, basada en la solidaridad y no en la competencia.¹⁵ La primera opción es impulsada por los grandes capitalistas, que no quieren seguir realizando concesiones a la clase trabajadora ni someterse a mecanismos de regulación estatal. La segunda opción es sostenida por grupos que cuestionan las injusticias del capitalismo y el deterioro de las condiciones de vida (alienación, consumismo, contaminación ambiental). Se puede reconocer en este polo un heterogéneo entramado de movimientos sociales y corrientes de izquierda.

Las disputas que en todo el mundo se llevan adelante en torno a los recursos sociales y naturales pueden ser interpretadas como modalidades particulares de la lucha de clases. Los grupos capitalistas procuran ampliar sus privilegios y, para ello, cuentan con espacios de intercambio y coordinación (foros, organismos internacionales, redes informales, etc.) y con diferentes mecanismos de presión (*lobbies* que influyen en la toma de decisiones gubernamentales, capacidad para imponer designaciones de funcionarios en puestos estratégicos). Cuentan a su favor con grandes organizaciones multimediales que producen múltiples discursos que, de diferentes maneras, reafirman la idea de que el capitalismo es el único sistema posible.

La materialidad política está determinada por la lucha en torno a la escasez, ya sea que se trate de bienes efectivamente escasos (el agua potable o los bosques nativos, por ejemplo) o

¹⁴ Los triunfos presidenciales de Trump en EEUU manifiestan la admiración que provocan en una mayoría de la población este grupo de personas, sin que se analice críticamente cómo hicieron su fortuna o cómo incrementaron la que heredaron. El actual presidente argentino Javier Milei, en repetidas ocasiones ha dicho públicamente que “los empresarios son héroes” (por ejemplo, ver nota de El País, 2024).

¹⁵ En un sentido estricto, Wallerstein abre la posibilidad de que el capitalismo mute hacia otro sistema, que conserve algunos rasgos de la lógica capitalista, pero que sea mucho peor en varios aspectos. El concepto de tecnofeudalismo de Varoufakis (2024) es una alternativa en ese camino.

de bienes no necesariamente escasos pero sí de acceso restringido (como los medicamentos, los alimentos o la vestimenta). Las tensiones en torno a la reproducción de esta materialidad se manifiestan en el plano discursivo, ya que constantemente hay acciones orientadas al mantenimiento del *statu quo* y acciones orientadas a la transformación. Esto no implica, por supuesto, que la relación de fuerzas sea simétrica. Así, el orden político sienta las bases para la comunicación en cada sociedad, definiendo jerarquías entre emisores y estilos, agendas, criterios morales, marcos de verosimilitud para la valoración de la validez de los mensajes.

3. Materialidad ideológico-discursiva

El vínculo entre ideología y discurso es uno de los ejes estructurantes de los Estudios Críticos del Discurso en general, no solo en la corriente materialista. Los principales supuestos compartidos entre los diferentes enfoques pueden ser formulados de la siguiente manera:

- hay una relación (nunca lineal ni transparente) entre la ideología que se posee y el discurso que se produce,
- la ideología constituye un marco de sentido que guía la realización de las prácticas,
- en el plano individual y grupal, la ideología está asociada a la construcción y a la asunción de identidades sociales,
- la legitimidad de las ideologías depende de las relaciones de hegemonía en cada momento de la historia,
- el análisis de los discursos es una manera adecuada de reconocer la ideología de sus productores y, en términos más generales, las ideologías que circulan en la sociedad en un momento dado.

Para el análisis de este eje, las investigaciones cuentan con un menú de herramientas teóricas que incluyen conceptos tales como: *ideologías, formaciones ideológicas, representaciones sociales, representaciones discursivas, formaciones discursivas, géneros discursivos, memorias discursivas, relaciones interdiscursivas, condiciones de producción, circulación y recepción*, etc.

Desde la perspectiva ecléctica adoptada aquí, la construcción del marco teórico debe seguir dos criterios: a. las categorías seleccionadas deben ser útiles para dar cuenta de la relación entre la materialidad ideológico-discursiva y las otras dos materialidades (la ontológica y la política) y b. su articulación no debe generar incoherencias. Podemos agregar como tercer criterio el requisito de que tales categorías tendrían que ser compatibles con la perspectiva marxista planteada, pero no es una condición suficiente. Hay conceptos que, pese a ser elaborados en el marco de una tradición marxista, deben ser revisados y reformulados y, a la vez, hay otros que, creados en una línea no marxista, pueden ser integrados de un modo no contradictorio en un marco teórico marxista. Un ejemplo del primer caso es la categoría de formación ideológica y uno del segundo, la de género discursivo.¹⁶

A continuación, intentaremos revisar la articulación entre conceptos que guardan entre sí una relación que suele ser un tanto porosa y que son fundamentales para explicitar el vínculo entre la materialidad social y la estrictamente discursiva: formación ideológica, ideología, representaciones sociales y representaciones discursivas.

La formación ideológica, como sabemos, es una categoría desarrollada por Pêcheux a mediados de la década de los '70 del siglo pasado, con el fin de describir la organización en la superestructura ideológica y explicar el funcionamiento de la ideología. Es un “conjunto complejo de actitudes y de representaciones que no son ni ‘individuales’ ni ‘universales’, pero que se refieren más o menos directamente a *posiciones de clases* en conflicto las unas en relación con las otras” (Pêcheux, 1978: 233).¹⁷ En el interior de cada formación ideológica tiene lugar la interpelación, un proceso en el que se constituye el sujeto y, a la vez, el sentido. Según Pêcheux (1978), la formación ideológica se estructura en torno a objetos: Dios, la Ley, la Verdad, la Moral. Así, hay una formación ideológica religiosa, otra jurídica, otra científica, etc., y, en cada una de ellas, la ideología opera de manera específica. En la formulación pecheutiana, hay un sesgo que resalta los aspectos reproductivistas, en tanto vincula la

¹⁶ El concepto foucaultiano de formación discursiva es un gran ejemplo de recontextualización teórica positiva. Creado en una perspectiva no marxista, fue retomado por Pêcheux para componer su modelo de análisis marxista-althusseriano.

¹⁷ Esta primera definición de formación ideológica fue formulada en un trabajo colectivo publicado unos años antes (Haroche, Henry y Pêcheux, 1971). Posteriormente, Pêcheux la desarrolló en dos escritos de 1975, uno que escribió junto a C. Fuchs (incluido en Pêcheux, 1978) y, sobre todo, en su libro *Les vérités de La Palice* (Pêcheux, 1975).

formación ideológica con la tendencia del sistema social al mantenimiento de las relaciones de explotación. No plantea la posibilidad de la disputa entre dos o más ideologías en el interior de una misma formación ideológica. Sin embargo, de manera implícita abre la puerta al conflicto al afirmar que esta formación se configura institucionalmente a través de aparatos ideológicos del Estado, como afirma Althusser, estos constituyen también espacios donde tiene lugar la lucha de clases. No solo hay reproducción, también hay resistencia.

Al aceptar la idea de que en una formación ideológica hay más de una ideología, queda claro que son conceptos que no pueden ser equivalentes entre sí. Si centramos la vista en la formación ideológica, esta incluye la ideología, es decir, es una categoría de rango superior. Pero, si miramos la totalidad social, la ideología puede ser vista como la categoría más grande, ya que puede estar presente en diferentes formaciones ideológicas. Pensemos, por ejemplo, en la ideología neoliberal, que puede operar dentro de la formación ideológica científica (en el campo de ciencias económicas), dentro de la formación ideológica jurídica, dentro de la formación ideológica pedagógica, dentro de la formación ideológica artística, dentro de la formación ideológica religiosa, etc. Desde un punto de vista marxista, es comprensible que las ideologías vinculadas directamente con la lucha de clases se manifiesten con mayor o menor intensidad en las diferentes formaciones ideológicas, ya que estas no son compartimentos estancos. El funcionamiento transversal de las ideologías es más comprensible si asumimos que una institución o un discurso pueden ser el lugar donde intervengan dos o más aparatos ideológicos del Estado, tal como observamos en las escuelas religiosas o en el discurso de algunos líderes políticos que apuntan a lograr una interpelación múltiple (como cristianos, como capitalistas, como machistas, como nacionalistas).

Las ideologías tienen un grado variable de complejidad. Se puede trazar una línea entre el polo donde se ubicarían los grandes *ismos* (neoliberalismo, marxismo, feminismo, cristianismo, etc.) y el polo donde las ideologías son difusas y fragmentarias, fundiéndose con el sentido común. En el primer caso, cuando las ideologías conforman sistemas de sentido que se presentan como cuerpos de ideas complejos e institucionalizados, incluyen representaciones sociales como componentes.¹⁸

¹⁸ Esta jerarquía entre la ideología y las representaciones sociales también fue reconocida en el campo de la psicología social moscoviciana. Se puede consultar el trabajo de Rouquette (2009), entre otros.

En el segundo caso, cuando las ideologías son muy simples, son, a la vez, representaciones sociales. La jerarquía entre ambos modos de pensamiento social se diluye.

Ahora bien, una representación social es una construcción sociocognitiva, es decir, algo que está en la mente de las personas que integran un grupo. Es un producto que tiene estructura y cierta estabilidad (Abric, 1996). El proceso de circulación mantenimiento y transformación de las representaciones sociales depende de su manifestación discursiva, es decir, de su materialización semiótica en contextos particulares.

Definimos, entonces, la representación discursiva como la instanciación de la representación social, una manifestación constreñida por las condiciones de la situación comunicativa, las pautas del género discursivo, la organización textual y las destrezas comunicativas del hablante. Mientras una es estable y está compartida grupalmente, la otra es singular y añade rasgos individualizantes.

Postulamos que la representación discursiva está constituida por dos dimensiones: una cognitiva o representacional y una estrictamente discursiva. La primera tiene una estructura en la que, siguiendo a Abric, se puede reconocer un núcleo central y un conjunto de elementos periféricos. Tanto el núcleo como los elementos periféricos están conformados por tres componentes: conocimientos, creencias y emociones. *Grosso modo*, los conocimientos son saberes considerados válidos y objetivos en un contexto dado, las creencias son saberes cuya validez es discutible (son considerados subjetivos) y las emociones son los afectos asociados a la representación de los fenómenos.¹⁹

La dimensión discursiva se manifiesta textualmente de acuerdo con los patrones del género discursivo y las condiciones de la situación comunicativa. Es la organización de la información en la superficie del texto: la disposición de partes en un orden lineal, de una jerarquía semántica y pragmática. Esta estructura está construida por tres componentes principales: el descriptivo, el narrativo y el argumentativo. El primero es la información que responde a la pregunta *¿Qué se representa?*, el segundo, la información que responde a la pregunta *¿Cómo se desarrolló en el tiempo?* y el tercero, la información que responde a las

¹⁹ Esta distinción entre conocimiento y creencia se corresponde a la hecha por Charaudeau (2011) entre conocimiento y opinión. Advertimos que tal separación no es discreta, sino gradual, relativa y dinámica. Lo que, en cierto contexto, puede ser considerado una creencia, en otro contexto, puede ser tomado como un conocimiento. Para el concepto de emoción, seguimos la tipología de emociones sociales de Jasper (2012).

preguntas *¿Qué causas motivan su existencia?* y *¿Qué relevancia tiene?* Tal como hemos conceptualizado estos componentes, se pueden materializar tanto en pasajes específicos (uno descriptivo, otro narrativo) como en una misma frase.²⁰

Este modelo de representación discursiva puede ser esquematizado así:

Tabla 1

Representación discursiva

Representación discursiva	Dimensión representacional	Estructura: núcleo central, elementos periféricos
		Componentes: conocimiento, creencia, emoción
	Dimensión discursiva	Estructura: organización textual
		Componentes: descripción, narración, argumentación

Fuente: elaboración propia²¹

Siendo una opción más junto a otras concepciones de representaciones discursivas y sociodiscursivas, esta en particular intenta ser congruente con la perspectiva materialista del marco general, al dar cuenta explícitamente del proceso de materialización verbal de representaciones sociocognitivas. Fue utilizada en investigaciones que abordan un conflicto que expone la relación entre la materialidad ontológica y la materialidad política: las disputas en torno al avance de la megaminería metalífera en Argentina (Sayago, 2025b). Resultó útil para reconocer el juego de interdependencias que determinan cada representación discursiva dentro de las dos redes discursivas en disputa, la de las organizaciones socioambientales y las del *lobby* minero.

La representación discursiva actúa como una categoría bisagra. Para el o la analista es el punto de articulación entre las representaciones sociales y la ideología, por un lado, y los recursos lingüísticos utilizados en la realización de los textos, por el otro. Vista desde un

²⁰ Por ejemplo, en la frase *Fue un político corrupto y terminó en la cárcel*, se materializan las tres informaciones: a) se describe a alguien como corrupto y presidiario (atribución de cualidades), b) se plantea el pasaje de un estado inicial (*ser un político corrupto*) a un estado final (*terminar en la cárcel*) y c) se justifica causalmente lo representado mediante el establecimiento de un argumento (*fue un político corrupto*) y una conclusión (*por lo tanto, terminó en la cárcel*).

²¹ Esta tabla es una versión levemente modificada de la publicada en un trabajo anterior (Sayago, 2025b).

extremo, culmina el proceso de realización y contradicción del plano ideológico (organizado en formaciones ideológicas y formaciones discursivas y atravesado por relaciones de exterioridad); vista desde el otro extremo, es el producto de las estrategias discursivas que se registran, sistematizan e interpretan. Constituye la materialidad fundamental de los estudios discursivos, ya que da sentido al análisis de recursos textuales y sirve de evidencia empírica (lingüística) para el análisis ideológico.

La materialidad de la representación discursiva está constituida por la presión que ejercen las reglas y recursos semióticos (principalmente, lingüísticos) en el proceso de organización de los mensajes en contextos particulares. La representación social, entonces, es siempre una reconstrucción del analista. Su estructura y sus componentes nunca se manifiestan de manera directa. Siendo también abstracta (como toda categoría teórica), la representación discursiva, sin embargo, se despliega en el texto a través de la disposición de la información en la superficie textual y a través de los encadenamientos descriptivos, narrativos y argumentativos. En síntesis, es el punto de tensión en el que lo representado colectivamente se convierte en lo dicho y lo dicho materializa una representación colectiva.

4. Materialidad interaccional

La clasificación de niveles físico-químico, biológico y sociales refleja de una manera muy básica los diferentes modos de organización de la materia y su relación secuencial en el tiempo. Permite identificar sistemas particulares, cada uno de los cuales está en la base de ciencias tradicionales: física, química, biología, sociología, antropología. Con el avance de los conocimientos y la creación de disciplinas más especializadas, se han distinguido niveles más específicos (por ejemplo, el subatómico, el atómico, el molecular, el macromolecular). A la vez, la sociedad humana (que es un subsistema dentro de los sistemas sociales) ha desarrollado otros sistemas como parte de su proceso evolutivo (herramientas, lenguaje, ideas compartidas)²².

La hipótesis de que la realidad está organizada en numerosos sistemas impulsó hacia mediados del siglo pasado el surgimiento de la Teoría General de Sistemas (TGS), formulada

²² Si bien el uso de herramientas, de (alguna clase de) lenguaje e incluso de ideas compartidas no son algo exclusivo de la especie humana, sí es distintivo el grado de sofisticación logrado con ellos.

por von Bertalanffy. Esta proponía la búsqueda de isomorfismos entre sistemas de diversos ámbitos, con el fin de reconocer las propiedades de los sistemas (la *sistematicidad*). Partía del supuesto de que era posible “la formulación de principios válidos para ‘sistemas’ en general, sea cual fuere la naturaleza de sus elementos componentes y las relaciones o ‘fuerzas’ reinantes entre ellos” (von Bertalanffy, 1995: 37).²³

Esta línea de pensamiento tuvo importantes continuadores. Uno de ellos es Bunge, impulsor del emergentismo sistémico en el campo de la filosofía, una perspectiva que asume que todo objeto de estudio científico es un sistema:

Todos los objetos son sistemas o componentes de sistemas. Este principio o postulado vale tanto para las cosas concretas o material como para las ideas. Vale para átomos, personas, sociedades, y sus componentes, así como para las cosas compuestas de los mismos. También vale para ideas: no hay ideas sueltas o independientes, sea en el conocimiento ordinario, científico, técnico, o humanístico (Bunge, 1995: 11).

La idea de que, en los diferentes órdenes de la realidad, se puedan reconocer sistemas inspiró diversas maneras de caracterizarlos. Así, coexisten diferentes taxonomías (Buckley, 1993; von Bertalanffy, 1995; Bunge, 1995, 2004; Luhmann, 1996, 1998):

- según el grado de complejidad: simples/complexos,
- según el grado de interacción con el entorno: cerrados/abiertos,
- según el rasgo de vida: no vivientes/vivientes,
- según el grado de abstracción: concretos/conceptuales,
- según rasgos más específicos de los sistemas: organismos (seres vivos individuales), sistemas técnicos (máquinas y artefactos), sistemas sociales (redes inter y supraindividuales basadas en la comunicación), sistemas psíquicos (procesos mentales, pensamiento), sistemas de sentido (coherencia conceptual), sistemas semióticos (códigos de comunicación).

²³ Von Bertalanffy (1995) reconoce que, si bien el concepto de sistema podía resultar novedoso a mediados del siglo veinte, tenía tras de sí una rica tradición, en la que reconocía a Leibniz, Nicolás de Cusa, Vico, Ibn-Kaldun, Marx y Hegel, entre muchos otros.

Estos criterios de clasificación no son incompatibles entre sí. Al contrario, pueden complementarse para dar una caracterización adecuada. Así, la lengua saussureana, vista desde un enfoque sincrónico, es un sistema semiótico, complejo y cerrado. Un sistema social (un grupo, un partido político, la sociedad) es un sistema complejo y abierto, para cuyo funcionamiento requiere el uso de otros sistemas (el orgánico, el psíquico, el semiótico, el de sentido, el técnico).

En el campo de las ciencias sociales, el concepto de sistema todavía es mirado con recelo por quienes reconocen en él sesgos mecanicistas o biologicistas (es decir, asociales) o quienes lo toman como un resabio del conservadurismo funcionalista propio de la sociología parsoniana. Sin embargo, más allá de esos usos reduccionistas, es un modelo inevitable para las teorías científicas, ya sea que esté explícito o no. También resulta útil para el análisis discursivo. *Inestabilidad, incertidumbre, crisis, cambio, transformación, emergencia y complejidad* son categorías que arrojan luz sobre las tensiones constitutivas del discurso, entendido como proceso o como producto.

A continuación, señalaremos brevemente tres objetos de análisis materialista desde una perspectiva sistémica: la interacción individuo-entorno, la interacción conversacional y las formaciones ideológicas. Se trata, en un sentido estricto, de un modo de revisar y unificar planteos hechos desde diferentes tradiciones.

a. Interacción individuo-entorno

Si centramos la atención en el individuo (el sistema psíquico asociado a un sistema orgánico), podemos reconocer que este permanentemente debe enfrentar el riesgo de la incertidumbre. Retomando los conceptos dramáticos de Goffman (1967, 2004), se ve obligado a determinar el escenario en el que se encuentra, para así reconocer las expectativas asociadas a su comportamiento y al de los otros individuos de su entorno. Ese escenario puede ser *offline* u *online* (Bloammert, 2021), lo que especificará las posibilidades de interacción y el modo de exposición de la subjetividad. Una vez establecido el marco (*frame*) y seleccionado el rol, debe evaluar si la situación es hostil o no, para saber si está siendo agredido (y, por lo tanto, debe defenderse), si lo tratan con frialdad o con amabilidad.

El individuo también debe seleccionar y poner en escena identidades sociales (Bucholtz y Hall, 2005), para lo cual necesitará cierta colaboración del entorno, ya que la coherencia, la legitimidad, la pertinencia y la verosimilitud de la identidad seleccionada dependen de la dinámica de la interacción (hay una agencia distribuida). En este proceso ejecuta una constante autoobservación, con el fin de detectar fallas, contradicciones e inconsistencias. Experimentando las tensiones entre el deseo de autonomía y el de afiliación (Bravo, 1999), de un modo más o menos reflexivo, utiliza estrategias de posicionamiento (*stances*) (Du Bois, 2007; Goodwin, 2007), de (des)afiliación y de (des)alineamiento (Bonnin, 2019), con el fin de ajustar su conducta al entorno y construir su voz.

Como se ve, este análisis retoma elementos que forman parte de la caja de herramientas de estudio de la conversación, de la pragmática y de la sociología interaccional. La orientación está marcada por la incertidumbre que causa un entorno cuya complejidad es mayor que la complejidad del individuo y mayor que la complejidad de la imagen del entorno que el individuo puede construir. Esa asimetría genera inestabilidad e información, que, como señala Bateson, es “la diferencia que hace la diferencia” (1998: 345).

b. Interacción conversacional

Un criterio desestimado en las taxonomías de sistemas es la duración. Por defecto, la teoría sistémica presta atención a los sistemas cuya existencia se prolonga en el tiempo, asumiendo que hay una relación directa entre tiempo y complejidad (Maldonado, 2014). En contraste, los sistemas efímeros no resultan interesantes, porque pierden rápidamente su carácter sistémico, es decir, su existencia. Sin embargo, en el campo de los estudios discursivos, pueden ser modelos muy útiles para analizar las conversaciones, concebidas como encuentros *offline* u *online* en los que dos o más individuos intercambian mensajes.

Afirma Luhmann (1998), que el sistema social existe porque hay comunicación y eso es lo que provoca la emergencia y la limitada existencia del sistema social que se crea mediante la interacción verbal. Si el intercambio es mínimo (un saludo al pasar), el sistema social se limita al juego de representaciones individuales que los participantes crean a partir de esa experiencia mínima. Si, en cambio, se prolonga en el tiempo, ese juego de representaciones individuales alimenta una representación de segundo orden, supraindividual. Aun cuando las

imágenes de los participantes no coincidan totalmente (pudiendo, incluso, ser muy diferentes entre sí), en el transcurso del intercambio se va construyendo una memoria compartida que almacena recuerdos e inferencias acerca de lo dicho, de los gestos empleados y de otros aspectos materiales y simbólicos relevantes²⁴

Esa memoria aísla a los participantes de la conversación, señalando el límite entre el *nosotros conversacional* y el entorno. También permite la gestión conversacional, el proceso de decisiones orientado principalmente a tres tareas: la negociación del marco, el desarrollo de la estructura de la conversación (pares adyacentes y estructuras de intercambio de mayor envergadura) y la selección del género discursivo y el estilo. El sistema emergente, aunque precario, produce efectos simbólicos y materiales, algunos de los cuales son previstos y reconocidos por los participantes y otros no. En este punto, el análisis aborda la relación entre las consecuencias de la interacción, los propósitos individuales y el lugar de la observación. Reconocemos tres niveles de observación: el del individuo, el del sistema interaccional generado en el intercambio (el *nosotros conversacional*) y el del investigador. Así, un estado de cosas puede ser percibido como un efecto en uno de los niveles pero no en los otros.

c. Formaciones ideológicas

Esta vía de análisis retoma directamente todo lo expuesto en relación con la materialidad discursivo-ideológica. El primer paso consiste en determinar la naturaleza de las formaciones ideológicas que abordaremos. Para ello, hay que reconocer sus relaciones de exterioridad y su constitución. Es fundamental decidir si postularemos la existencia de subformaciones ideológicas y si prestaremos atención a las disputas ideológicas *dentro* y *a través* de la formación ideológica.

El segundo paso es describir los dispositivos institucionales que materializan las formaciones y subformaciones ideológicas, atendiendo a la posibilidad de que, en una misma institución, operen varios aparatos ideológicos del Estado. También podemos utilizar aquí el modelo de sistema para caracterizar el funcionamiento de los espacios institucionales, con sus códigos

²⁴ El diálogo entre una persona y una IA es de otra índole, ya que la IA no reconoce el contexto de la interacción, por lo tanto la percepción y evaluación del entorno está acotada al participante humano. Aun así, mucho más limitada, igualmente se genera una representación de segundo orden.

internos, sus roles, sus metas declaradas y ocultas, sus mecanismos de clausura y apertura, etc.

El tercer paso centra la atención en las formaciones discursivas, sistemas que delimitan y organizan lo decible dentro de cada subformación ideológica. Registramos los géneros discursivos, los estilos, las tradiciones retóricas, las relaciones dialógicas, los formatos textuales y todos los recursos lingüísticos que nos permitan reconocer las representaciones discursivas materializadas y, por supuesto, el sentido de las producciones discursivas.

Mientras en el análisis de la interacción individuo-entorno y del sistema conversacional se privilegia el espacio de decisión que enfrenta cada participante, en este se acentúa la pérdida de libertad. Se decide dentro del espectro de opciones que ya están decididas por el sistema social, porque la materialidad ideológico-discursiva regula todas las interacciones sociales, en tanto restringe el universo de lo pensable y orienta las acciones. No hay una contradicción, sino un cambio de énfasis motivado por el desplazamiento del punto de observación, un tema crucial para la teoría de sistemas.²⁵

Pauta metodológica

Como apuntamos, en términos metodológicos, los niveles de anclaje están centrados en la materialidad ideológico-discursiva y en la materialidad interaccional. El hecho de que las otras materialidades cumplan una función contextual nos impone una orientación: debemos tratar de reconocer los modos como esa determinación ontológica y política se manifiesta en el discurso y en las interacciones. Esto puede ocurrir de dos maneras, una directa y otra indirecta. La primera es la tematización explícita de fenómenos que vinculan ambas materialidades, como es el caso de las disputas en torno a la preservación del ambiente (y de la vida digna) o a la distribución de recursos naturales. El corpus estaría constituido, entonces, por discursos que denuncian el capitalismo como principal causa de problemas

²⁵ Una pregunta elemental para esta teoría es la validez ontológica del sistema. El investigador debe responder las preguntas *¿Dónde está el sistema: en el mundo real o en la mente de quien observa?*, *¿Qué implicancias epistemológicas acompañan el punto de vista?* Apunta Bateson (1998: 430): “Desde el punto de vista de la persona que trata de resolver el rompecabezas, todas esas características [las de las piezas que lo componen] son señales, es decir, fuentes de información que lo guiarán en su selección. Desde el punto de vista del observador cibernético, son *restricciones*”.

ecológicos y de los conflictos sociales derivados y por discursos que plantean lo contrario. La manifestación indirecta, en tanto, se da mediante la producción de discursos que no tematizan la relación entre el orden social existente y las materialidades ontológica y política, pero que, según la perspectiva teórica adoptada, están determinados por ambas. Esto sucede, por ejemplo, con los discursos publicitarios que alientan un consumo acrítico, con los discursos políticos que prometen un desarrollo económico indetenible o con los discursos sociales que, con diferentes argumentos, legitiman la exclusión social y la desigual distribución de recursos. Desde un punto de vista marxista, la negación de la ruptura metabólica y de las consecuencias negativas del sistema capitalista sobre la naturaleza y la vida humana es una condición necesaria para la reproducción de tales condiciones materiales de existencia.

La distinción de niveles propuesta puede ser esquematizada de una manera muy sencilla:

Tabla 2

Niveles de análisis materialista

Niveles contextuales	Materialidad ontológica
	Materialidad política
Niveles de anclaje	Materialidad ideológico-discursiva
	Materialidad interaccional

Fuente: elaboración propia

Dado que parten de marcos teóricos densos, las investigaciones de esta clase se sostienen sobre bases inferenciales deductivas y abductivas. El planteo deductivo apunta a corroborar la existencia de los fenómenos previstos por la teoría. Partiendo de reglas como *El capitalismo promueve actividades extractivistas que deterioran el ambiente* o *El extractivismo en las regiones periféricas reproduce patrones culturales y políticos colonialistas*, se puede predecir la existencia de discursos que, de modo directo o indirecto, demuestren empíricamente su validez.

El razonamiento abductivo permite *descubrir* el caso de una regla considerada válida. Para ello, identifica los rasgos pertinentes en el fenómeno estudiado y, así, concluye que puede ser

considerado un caso de dicha regla. Ocurre cuando, analizando un discurso religioso o pedagógico, reconocemos rasgos propios de los discursos típicos de la ideología capitalista o del extractivismo.

Por último, pese a que parten de hipótesis (declaradas o no), estos procesos de investigación suelen albergar novedades, es decir, aspectos no previstos por la teoría. En este punto, podemos reconocer el lugar de la inducción, que descubre en lo particular algo imprevisto y que obliga a construir una explicación adecuada. Así, la riqueza del *mundo real* exige a la teoría a revisarse y corregirse a sí misma, reformulando axiomas y elaborando nuevos aparatos conceptuales.

La búsqueda científica de conocimiento no se limita (o no debiera limitarse) a la aplicación de recetas que *a priori* explican y predicen todo. Este principio es fundamental, sobre todo, para estudios marxistas, que deben explicar por qué, pese a todas las contradicciones y perjuicios sociales, el capitalismo sigue siendo el sistema mundial hegemónico.

Reflexiones finales

En este escrito hemos esbozado lineamientos para un estudio materialista del discurso que plantea dos novedades: la articulación del análisis lingüístico con el análisis político ecomarxista y la utilización explícita de una perspectiva sistémica que integra diferentes niveles de análisis. Es una síntesis de supuestos y categorías elaboradas en diferentes tradiciones, realizada desde un enfoque marxista y, por lo tanto, anticapitalista.

Asumimos que el marxismo sigue ofreciendo herramientas para una crítica válida frente a un orden global en el que el capitalismo (todavía) se presenta como el único sistema económico y social posible. Entendemos que la crisis ecológica, el aumento de la brecha entre ricos y pobres, el estímulo nocivo de la sobreproducción de bienes, los efectos sociales y psicológicos de un estilo de vida consumista y las relaciones de explotación son aspectos constitutivos del mundo actual y, de modo más o menos directo, determinan los discursos que circulan y pueden ser objetos de estudio.

En el modelo propuesto, distinguimos cuatro materialidades: una ontológica, una política, una ideológico-discursiva y una interaccional. Las dos primeras dan un marco material y social extradiscursivo para el abordaje de las otras dos. La materialidad ontológica corresponde a la

relación entre sociedad humana y naturaleza, y da cuenta de la interacción de sistemas de diversos grados de complejidad. Aquí se reconoce la ruptura metabólica causada por el capitalismo. La materialidad política involucra los procesos de disputa y administración de los recursos naturales y de las dinámicas de acumulación de capital desarrolladas a partir de tales procesos. Es el ámbito de la organización internacional del sistema de centro/periferia y de la lucha de clases. La materialidad ideológico-discursiva es el terreno de los procesos de comunicación, determinados por la materialidad ontológica y la materialidad política y regidos por condicionamientos específicos del orden de la cultura y del discurso. Por último, la materialidad interaccional es la que se reconoce en los procesos de interacción entre sistemas que utilizan el lenguaje: el individuo, el sistema social (desde la díada conversacional hasta el sistema-mundo), la ideología. Lo material se manifiesta tanto por la percepción de un entorno incierto y complejo como por las determinaciones que pesan sobre cada sistema. En este punto es relevante la reflexión sobre la relación entre el punto de vista de los participantes y el del observador, con el fin de reconocer semejanzas y diferencias. Finalmente, resta decir que las ideas compartidas aquí constituyen un esbozo de un programa de investigación en su etapa preliminar, una expresión de expectativas fundamentadas en articulaciones teóricas y experiencias de investigación. Es un punto de partida legítimo, pero apenas un punto de partida. Es también una invitación al diálogo entre quienes recorren caminos cercanos o estén interesados en sumarse a este camino particular y ampliar su horizonte.

Referencias bibliográficas

- Abric, J. C. (1996). Specific Processes of Social Representations. *Papers on Social Representations*, 5(1): 77-80.
- Althusser, L. (1966). *Por Marx*. La Habana: Edición Revolucionaria
- Althusser, L. (1974). *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*. Madrid: Siglo XXI.
- Armiero, M. (2023). *Wasteoceno: La era de los residuos*. Madrid: Catarata.
- Bauman, Z. (2002). *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva visión.
-

- Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Blommaert, J. (2021). Comprender la sociedad a través del lenguaje: una mirada sobre los grupos sociales y la integración. *Enunciación*, nº 26: 37-54. <https://doi.org/10.14483.22486798.16908>
- Bonnin, J. (2019). (Des)afiliación y (des)alineamiento: procedimientos interaccionales para la construcción de voz. *Pragmática sociocultural*, 7(2): 231-252. <https://doi.org/10.1515/soprag-2019-0001>
- Bravo, D. (1999). ¿Imagen positiva vs. imagen negativa?: pragmática socio-cultural y componentes de face. *Oralia*, nº 2: 155-184.
- Bucholtz, M. y Hall, K. (2005). Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach. *Discourse Studies*, 7(4-5): 585-614.
- Bunge, M. (1995). *Sistemas sociales y filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bunge, M. (2004). *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Castoriadis, C. (1993). La institución imaginaria de la sociedad, 2 tomos. Buenos Aires: Tusquets.
- Charaudeau, P. (2011). Las emociones como efectos de discurso. *Versión*, nº 26: 97-118.
- Crutzen, P. y Stoermer, E. (2000). The “Anthropocene”. *Global Change Newsletter*, nº 41: 17-18.
- Du Bois, J. (2007). The stance triangle. En R. Englebretson (Ed.), *Stancetaking in Discourse* (pp. 139-182). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Foster, J. (2022). *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Buenos Aires: IPS.
- Goffman, E. 1967. *Interaction Ritual*. Nueva York: Anchor Books/Doubleday & Company.
- Goffman, E. 2004. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu
- Goodwin, C. 2007. Participation, stance and affect in the organization of activities. *Discourse Society*, 18(1): 53-73.
- Galafassi, G. y Composto, C. (2013). Acumulación por despojo y nuevos cercamientos: el caso de la minería a gran escala en la Patagonia argentina. *Cuadernos del Cendes, Tercera Época*, 30(83), 75-103.
-

- Haroche, C.; Henry, P.; Pêcheux, M. (1971) La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours. *Langages*, París, a. 6, n° 24: p. 93-106.
- Harvey, D. (2004). El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión. *Social register*. Buenos Aires: CLACSO.
- Jasper, J. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: Veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10): 46-66.
- Ladrière, J. (1978). *El reto de la racionalidad*. Salamanca: Sígueme-UNESCO.
- Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En H. Alimonda (Ed.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Luhmann, N. (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*. México: Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales*. Barcelona: Anthropos.
- Lowy, M. (2011). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Buenos Aires: Herramienta/El Colectivo.
- Machado Aráoz, H. (2018). *Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea*. Quito: Abya Yala: 368.
- Maldonado, Carlos (2014). ¿Qué es un sistema complejo? *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 14(29): 71-93.
- Malm, A. (2015). The Anthropocene Myth. Blaming All of Humanity for Climate Change Lets Capitalism Off the Hook. *Jacobin*, 30 de marzo.
- Martín, F. (2023). *Ilustración sensible. Hacia un giro materialista en la teoría crítica*. Buenos Aires: IPS.
- Marx, K. (1980). *Manuscritos: Economía y filosofía*. Madrid: Alianza.
- Marx, K. (1975). *El Capital I*, vol. 3. México, Siglo XXI.
- Marx, K. y Engels, F. 1966. *Escritos económicos varios*. México: Grijalbo.
- Moore, J. (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Oakland: PM Press/Kairos.
- Pêcheux, M. (1975). *Les vérités de La Palice*. París: Maspero.
-

- Pêcheux, M. (1978). *Hacia un análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29): 11-20.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires: CLACSO.
- Rouquette, M.-L. (2009). Representaciones e ideología: una explicación social. *Polis*, 5(1): 143-160.
- Saito, K. (2023). *La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Karl Marx*. Buenos Aires: IPS.
- Sayago, S. (2024). La productividad de la distinción sistema/entorno en el análisis del discurso. *Revista Latinoamericana de Análisis del Discurso*, 24(2): 177-198.
- Sayago, S. (2025a). Michel Pêcheux, la Historia y la pesada materialidad de la ideología. En A. Oliveira Cirne, K. Efken, K. Cárdenaz Almanza y N. Rosanía Maza (Org.), *Epistemologías e discurso* (pp. 135-171). Campinas: Pontes.
- Sayago, S. (2025b). Resistencias a la colonialidad en la periferia de la periferia: el movimiento socioambiental en Chubut y Catamarca. *Cuadernos del Sur – Letras*, nº 55: 170-194. <https://doi.org/10.52292/csl5520255424>
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo/Katz.
- Searle, J. (1980). Minds, Brains, and Programs. *Behavioral and Brain Sciences*, 3(3): 417-457.
- Varoufakis, Y. (2024). *Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo*. Ariel: Barcelona.
- Volóshinov, V. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Von Bertalanffy, L. (1995). *Teoría general de los sistemas*. México: FCE.
- Wallerstein, I. (2015). La crisis estructural, o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo. En I. Wallerstein, R. Collins, M. Mann, G. Derluguian y C. Calhoun, *¿Tiene futuro el capitalismo?* (pp. 15-46). México: Siglo XXI.
-

Fuentes documentales

El País (18 de enero de 2024). “Los empresarios son héroes”: un auténtico Milei expuso ante líderes políticos y la élite empresarial.

<https://www.elpais.com.uy/mundo/los-empresarios-son-heroes-un-autentico-milei-expuso-ante-lideres-politicos-y-la-elite-empresarial>

Global Witness (17 de septiembre de 2025). Al menos 146 personas defensoras del ambiente y el territorio fueron asesinadas o desaparecidas en el mundo en 2024.

<https://globalwitness.org/es/press-releases/al-menos-146-personas-defensoras-del-ambiente-y-el-territorio-fueron-asesinadas-o-desaparecidas-en-el-mundo-en-2024/>

OXFAM Internacional (19 de enero de 2026). La riqueza de los milmillonarios crece tres veces más rápido en 2025 y alcanza un máximo histórico, con peligrosas consecuencias para la desigualdad política, según Oxfam.

<https://www.oxfam.org/es/letters-and-statements/la-riqueza-de-los-milmillonarios-crece-tres-veces-mas-rapido-en-2025-y>